



La Iglesia Metodista Unida

Oficina Episcopal del Área de Chicago

Oficina: (312) 346-9766 x 702

Sally Dyck

Obispo

Reverenda Arlene W. Christopherson

Asistente del Obispo/Directora de Ministerios Conexionales

¿TIEMPO ORDINARIO? Agosto 2020

Hay varios momentos en los que falta una palabra mejor, delicioso. Es cuando llegas a casa después del último día de trabajo antes de irte de vacaciones. Todas las vacaciones se extienden ante ti. ¡Simplemente no hay nada mejor que eso! Es en ese momento cuando terminas de limpiar tu casa y hay un nanosegundo cuando está limpio. ¡Nadie se mueve, ni camina, ni se sienta, ni haga nada para reflexionar!

Pero cuando escuchas estos ejemplos, suenan tan ordinarios. A la luz de todo lo que está sucediendo en el mundo, nuestra nación, nuestras propias comunidades y vidas, ¡esto es tan mundano! Parecen tan pre-coronavirus: ¿quién puede ir de vacaciones o al menos ir lejos? Y el lujo del tiempo y la energía para limpiar la casa es limitado. O simplemente palidece en comparación con todos los asuntos más importantes del mundo. De nuestras propias vidas. Son muy comunes.

En el calendario litúrgico estamos en el tiempo ordinario. Siempre me ha intrigado mucho el término, como el concepto. Lo entiendo: no estamos en Adviento preparándonos para Navidad o Epifanía o Cuaresma preparándonos para Pascua y Pentecostés.

El tiempo ordinario se extiende durante el verano y hasta el otoño pasado el Día de Acción de Gracias, dependiendo de cuándo comience el Adviento. Hay pocos días festivos o feriados al menos para la Iglesia Protestante. Lo más cercano que obtienes es el Día de Todos los Santos.

¡Así que, imagina mi sorpresa cuando descubrí que el Tiempo Ordinario no significa ordinario en términos de lo mundano sino en términos de números! Ordinario proviene de la palabra raíz para "ordinal" o "las semanas contadas" y en este caso son las semanas contadas entre Pentecostés y Adviento.

El tiempo ordinario no significa tiempo normal, sino tiempo contado, tiempo marcado. No es hora normal, pero creo que la mayoría de nosotros estamos contando el tiempo en términos de cuándo podremos volver a adorar juntos, cuándo podremos salir de nuestras casas sin una máscara, cuándo podremos reanudar algunas actividades "normales" como ir a la escuela con otros estudiantes o tener conferencias (conferencias generales, jurisdiccionales, anuales e incluso de la iglesia) sin temor a enfermarse, sin preocuparse de enfermarse o de que nuestros seres queridos se enfermen. Tiempo normal. ¡Ojalá el tiempo ordinario fuera el tiempo normal!



Pero no es así: es hora de que contemos, así como los cumpleaños, aniversarios, graduaciones, jubilaciones, etc. ¿Cómo se cuenta el tiempo? Siempre pienso en el musical, Rent y mi canción favorita:

Quinientos veinticinco mil seiscientos minutos
Quinientos veinticinco mil momentos tan queridos
Quinientos veinticinco mil seiscientos minutos
¿Cómo mides, mides un año?
A la luz del día, en las puestas de sol
A media noche, en tazas de café.
En pulgadas, en millas, en risas, en contiendas
En quinientos veinticinco mil seiscientos minutos
¿Cómo mides, un año en la vida?
¿Que hay sobre el amor?
¿Que hay sobre el amor?
Estaciones del amor...

Es posible que estemos marcando el tiempo por un año, antes de que sea el tiempo normal nuevamente. Pero esta canción nos recuerda que no solo "marcamos" el tiempo, desperdiciamos el tiempo, deseamos tiempo y, por lo tanto, la vida se va, lo hacemos contar. El tiempo ordinario hace que nuestra vida y nuestra fe cuenten entre las estaciones de Adviento / Navidad / Epifanía y Cuaresma / Pascua / Pentecostés. Perdemos mucho tiempo, fe y energía si solo marcamos el tiempo.

Y la canción de Rent nos recuerda cómo medimos realmente el tiempo: por amor.

Es posible que ya no se refugie en su hogar, pero su mundo o esfera de amigos, familia, iglesia, comunidad y todas las relaciones probablemente todavía sean bastante limitadas. La medida de este año (y podría ser un año entero al menos) será cómo usamos este tiempo para bien, para otros, para amar, para la construcción del cuerpo de Cristo.

Para ser un poco poético, puede haber una página especial en todos nuestros libros eternos de la vida marcada específicamente como "Covid-19". ¿Qué se escribirá allí? ¿Cómo hemos hecho usted y yo en nuestras vidas y fe, no solo a pesar de ello, sino por eso? ¿Qué nuevos hábitos y prácticas? ¿Qué relaciones son mejores ahora que hace cinco meses? ¿Cómo se ha fortalecido su iglesia, o al menos de qué manera, qué espera que nunca desaparezca cuando se reanude el Tiempo Normal? Ahora es el momento de evaluar estas preguntas y asegurarse de que está en camino de medir este tiempo en amor, amor en acción.

Sí, demasiado tiempo para el tiempo normal, pero el tiempo normal no es y nunca ha sido parte del año litúrgico. Es el tiempo ordinario y el tiempo ordinario no es el tiempo normal; está mucho más cargado con el Espíritu divino que nos llama y también nos da poder para ir más allá, más, más alto y profundo en fe y gracia para experimentar la "plenitud de Dios" en este Tiempo Ordinario:



¹⁶ Le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser, ¹⁷ para que por fe Cristo habite en sus corazones. Y pido que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸ puedan comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo; ¹⁹ en fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios. (Efesios 3:16-19)

²⁰ Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, ²¹ ¡a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén. (Efesios 3:20-21)

Bishop Sally Dyck

SJD:mla